



Un pastor árabe y un padre judío



José Alberto Garijo
Profesor del ITDA

No es fácil comprender las endiabladas claves del conflicto entre Israel y Gaza, que nos llenan de horror y angustia. Es un enfrentamiento entre dos pueblos —judíos y árabes de Palestina— que ya sufrieron persecuciones durante siglos y, como escribe Amós Oz en *Historia de amor y oscuridad*, «los conflictos más terribles son casi siempre los que estallan entre dos perseguidos». Por otro lado, se trata de una lucha entre hermanos de sangre, ya que, según la Biblia y el Corán, judíos y árabes son descendientes respectivos de Isaac y de Ismael, los dos hijos de Abraham. Además, comparten el amor apasionado por la misma tierra: son dos amantes de la misma mujer, como cantan el israelí David Broza y el palestino Wisam Murad en “En mi corazón” (*Belibi / Fi qalbi* —se puede ver en Youtube—), acompañados

por un coro de niños árabes y judíos.

Resulta trágico que los respectivos líderes religiosos —musulmanes y judíos— no respalden las iniciativas de paz, sino que alimenten las opciones más radicales. Y que sean los sectores más laicos los que promuevan el diálogo y la justicia como únicos medios para llegar a la paz. Nos debería hacer pensar que esto es lo que sucede cuando desde una visión falsa e ideologizada de la religión —sea la que sea— se justifican posiciones ultranacionalistas y extremistas que enfrentan y rompen la sociedad. El papa Francisco nos invitaba a los creyentes a “tomar en este conflicto una sola parte: la de la paz; pero no de palabra, sino con la oración y con un compromiso total”.

Estos días me he refugiado una vez más en este precioso poema del israelí Yehudá Amijai:

Un pastor árabe busca un cabritillo
en el monte Sion,
y en el monte de enfrente
yo busco a mi hijo pequeño.
Un pastor árabe y un padre judío,
en su fracaso temporal.
Nuestras dos voces se juntan
por encima
de la Cisterna del Sultán,
en el valle de en medio.
Ninguno de los dos queremos
que entren,
ni el hijo ni el cabritillo,
por el camino
de la maquinaria terrible
del Jad Gadia.
Después, los encontramos
entre las zarzas,
y nuestras voces volvieron
a nosotros,
y lloramos y nos alegramos
por dentro.
Buscar a un hijo o a un cabritillo
fue siempre el comienzo
de una religión nueva en estos montes.

1ª lectura: Malaquías 1

SALMO 130

2ª lectura: Tesalonicenses 2, 7-13

Evangelio: Mt 23, 1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Lo exterior signo de lo interior



Pedro López
Vicario Levante

El evangelio de este domingo, junto con el resto de lecturas de la Palabra de Dios, nos pone ante los ojos las dos maneras que existen de situarnos ante la vida, ante los demás y ante Dios. Las describe muy bien y nos invita a elegir la segunda de ellas que es el camino de la vida.

La primera manera de vivir es aquella en la que, en todo, nos buscamos a nosotros mismos: no escuchan a Dios ni glorifican su nombre, sino que se escuchan y se glorifican a sí mismos; caminan por sus caminos caprichosos e insensatos; hacen acepción de personas; actúan para que los vea la gente, es decir, por vanagloria; ocupan los primeros puestos creyéndose muy importantes; buscan que les hagan reverencias y les aplaudan; se enaltecen.

La segunda manera de vivir es aquella en la que, en todo, buscamos a Dios y al prójimo: escuchan al Señor y glorifican su nombre; caminan por el camino recto; no hacen acepción de personas; escuchan la palabra como lo que es, Palabra de Dios; reconocen que todos somos iguales pues tenemos un mismo Padre y Dios; son servidores de todos; se humillan y viven con humildad; no buscan títulos ni honores, sino servir a los demás.

El Señor Jesús invitaba a sus discípulos a hacer lo que predicaban los maestros de la ley, pero a no imitar sus obras en la vida real y diaria. No matar, no adular, no perjurarse, reaccionar con medida ante la injusticia, amar al prójimo; todo esto hay que observarlo. Pero no hay que imitar

lo que andan haciendo los fariseos pues permiten la cólera, el adulterio de corazón y el divorcio, abusan del juramento, justifican la venganza e incluso prescriben el odio al enemigo, pervierten los mandamientos.

Estas palabras de Cristo nos ponen en alerta ante la incoherencia y la religión puramente externa: lo exterior puede ser excusa para no cambiar el corazón, para no convertirse y, de este modo, servirse de lo religioso para buscar el propio interés o justificar las propias maldades. La incoherencia mata el testimonio de los cristianos y la autenticidad de la Iglesia. Lo exterior ha de ser signo de la vivencia interior, de la verdad de la fe, del esfuerzo por seguir al Señor.

Jesús advierte también sobre quién es el único Padre y el único Maestro, para que aquellos que son padres y maestros lo sean sin olvidar que, antes de nada, ellos mismos son hijos y discípulos, y que no pueden ponerse al nivel de Jesús, Maestro, al nivel de Dios, Padre.

Al principio de este comentario señalaba cómo el evangelio y el resto de lecturas del domingo nos presentan las dos maneras de vivir y la invitación fuerte que nos hacen a elegir vivir de cara a Dios y al prójimo. Sabemos que toda nuestra vida será una lucha para que prevalezca esta orientación decisiva. Reconocemos que siempre habrá una mezcla de ambas. Pero pidámosle al Señor y a la Santísima Virgen María que prevalezca la orientación de buscar a Dios y al prójimo.



ORGULLOSOS DE NUESTRA FE

12 DE NOVIEMBRE DE 2023
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA





“Ante el mal podemos buscar el lado bueno o cerrar el corazón”

El profesor, Ángel Castaño Félix, es el subdirector del Instituto Superior de Ciencia Religiosas San Dámaso, al cual está afiliado el centro de nuestra Diócesis. Ha venido a Albacete para inaugurar el curso del Instituto Teológico Diocesano. Su conferencia tenía como título Dios y su providencia ante el sufrimiento humano.

Ángel, mucha gente percibe que el sufrimiento en el mundo va en aumento. ¿Comparte esta percepción?

El sufrimiento ha tocado a todas las generaciones humanas. No ha habido una generación que no haya conocido la guerra y también grandes catástrofes. Nosotros llevamos cinco años desde la pandemia, se suceden las guerras, algunas ya estaban ahí, otras son las nuevas. No dejamos de ver un mundo que sufre mucho. Y ante este sufrimiento, la pregunta es ¿qué tiene que ver esto con Dios? Una pregunta que ya está en la Biblia y que se repite generación tras generación.

Mucha gente, ante el sufrimiento, se pregunta dónde está Dios, ¿nos ha abandonado, se ha olvidado de nosotros?

Ciertamente eso es. La verdad es que no hay una respuesta que satisfaga del todo las exigencias de la razón. Porque el sufrimiento sigue siendo un misterio y lo seguirá siendo siempre. No podemos encontrar atajos que lo faciliten, porque eso sería pura ideología. Hay un misterio detrás de la actuación de Dios.

Ante el sufrimiento, ¿qué respuesta encontramos en la Sagrada Escritura?

Lo primero es afirmar que Dios es creador solo de lo bueno y que Dios no obra nunca el mal. De modo que ningún mal procede de Dios. Dios no usa el mal para castigar ni para corregir. Dios que no quiere el mal, sin embargo, es capaz de sacar bienes de los males. La providencia divina es, en el fondo esto, como Dios nos acompaña y ayuda para que de los males que suceden, que él no quiere, podamos sacar un bien.

Otra cuestión es que Dios respeta nuestra libertad, porque si nos la quitara, no respetaría en el fondo nuestra identidad y nuestra intimidad. Y este mundo que existe es un mundo no perfecto donde catástrofes, volcanes, terremotos, virus... son consecuencia de lo que llamamos, las leyes de la naturaleza, que Dios respeta.

¿Y cómo ver esos signos de actuación, de presencia de Dios en esos momentos de sufrimiento, de dolor, de enfermedad?

Santo Tomás muy bellamente dice que, si Dios impidiese todos los males, además de que nuestra vida de repente dejaría de ser seria, porque tendríamos problemas y conflictos resueltos mágicamente, impediría muchos bienes. Una situación de sufrimiento invita al que está cerca, a la comprensión, al servicio en favor de los que sufren. Se arranca ahí una generosidad y un bien que a veces es mayor que el mal.

Profesor, ¿por qué cuesta tanto descubrir la presencia de Dios cuando estamos mal?

Descubrir la presencia de Dios cuesta porque Dios mismo no se manifiesta de modo claro. En la creación se revela humildemente. Y en la historia tampoco se ha revelado de modo que su presencia sea evidente. Dios quiere que lo busquemos con corazón sincero.

¿Por qué el sufrimiento puede alejar a mucha gente de la fe?

El tema del sufrimiento es verdad que puede apartar a muchos de la fe. Y, curiosamente, también a otros los ha acercado a la fe. O sea, hay un misterio también en la libertad humana, en cómo reaccionamos ante los males. A ve-

ces, el descubrir que no somos dueños de nosotros mismos, de repente nos invita a vivir con más seriedad. A otros los puede llevar al agnosticismo, al sentido vacío de la vida.

Todo depende de cómo vivimos el mal que nos hacen, el mal que hacemos o el mal que nos viene sin culpa de nadie, como una tormenta que nos tumba la casa, un volcán o un terremoto. Ahí cada uno de nosotros podemos buscar el lado bueno o cerrar el corazón y ver solo lo malo.

Lo que está claro entonces es que el sufrimiento, la enfermedad, va a aparecer en nuestra vida irremediablemente, pero con la ayuda de la fe puede ser un sufrimiento, una enfermedad distinta.

Desde luego, si tengo fe, si creo de verdad que el Señor está presente en el sufrimiento, que me acompaña y comparte mi destino. Ese sufrimiento me puede ayudar a comprender y compartir el dolor junto a los demás, especialmente aquellos que sufren y son excluidos por la sociedad. Sabiendo que los dones más preciosos que Dios me ha concedido son la esperanza y el amor y estos siempre permanecerán en mí.



Escucha la ponencia de D. Ángel Castaño
ESCANÉAME



Un discípulo misionero: El padre Félix, misionero paúl



El P. Félix Villafranca calvillo, falleció en Pamplona el pasado 21 de septiembre del presente año 2023 a la edad de 87 años.

Había nacido Félix en Ribaforada (Navarra) el 31 de Julio de 1936, siendo sus padres Germán y Alejandra. En 1950 ingresó en la Apostólica (seminario menor) de La Milagrosa, en Pamplona, donde estudió Humanidades hasta 1955. En septiembre de este último año era admitido en el Seminario Interno de la Congregación de la Misión - Misioneros Paúles, en Limpias (Cantabria). Poste-

riormente cursaría la Filosofía en Hortaleza (Madrid) y desde 1960 a 1964 la Teología en Salamanca, siendo ordenado sacerdote el 28 de junio de 1964 por monseñor Florencio Sanz, C.M.

Tras dos años de profesor en Pamplona y tres años de coadjutor en la parroquia San Matías, de Hortaleza (Madrid), se dedicó durante cinco años al estudio del inglés y el francés en Inglaterra y Francia, diplomándose a la vez en Catequética en el Instituto Católico de Paris. A partir de ahí, y ya desde 1975, su ministerio principal fue la pastoral juvenil desde las comunidades de Las Arenas (Bizkaia), Murguía (Álava) en dos etapas, Barakaldo (Bizkaia) y Teruel. Desde el año 2007 su destino era la comunidad de Albacete, donde siguió dedicándose a la pastoral juvenil, la pastoral parroquial, y como Capellán del Hospital General de Albacete.

Tres rasgos de su personalidad han llamado siempre la atención: su optimismo innato, su dinamismo creativo y su interés por la evangelización de los jóvenes. Félix era optimista por naturaleza. Predominaba en él la sonrisa y la emotividad. Por muchos contratiempos

que le sobrevinieran en el ministerio, él siempre era capaz de afrontarlos positivamente y de volver a empezar con mucha ilusión. Procuraba ver el lado bueno de las personas y de las cosas, y eso le proporcionaba alegría y paz.

Le distinguía, además, una veta de creatividad que aplicaba a su ejercicio pastoral. El interés por los jóvenes fue proverbial en él, hasta el punto de que a ellos entregó todo su esfuerzo e imaginación. Buscaba llegar a ellos de manera distinta a través de campamentos, campos de trabajo, enseñanza del inglés y jornadas de convivencia; precisamente fundó para ello la "Asociación Feyda", para seguir infundiendo en los jóvenes la fe y la vida.

Como misionero paúl, tuvo siempre viva conciencia de evangelizador, participando en muchas ocasiones en el ministerio de las misiones populares y tratando en su vida de acercar el Evangelio a todos los que le rodeaban; jóvenes, ancianos o enfermos. Ha sido, sin duda, como nos recuerda el papa Francisco, todo un "discípulo misionero".

Mikel Sagastagoitia
Padre Paúl

Conferencia

«El Dios fiel mantiene su alianza»

El arzobispo de Valladolid, Mons. Luis Argüello, vendrá a Albacete para hacer un discernimiento de la crisis de nuestro tiempo con el documento de la Conferencia Episcopal «El Dios fiel mantiene su alianza». Lo hará el próximo miércoles, 8 de noviembre, a las 20 h., en los salones de la parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias y San Felipe Neri.

Este documento es un instrumento de trabajo pastoral sobre

persona, familia y sociedad que se ofrece a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común. Será una gran oportunidad para reflexionar sobre las causas antropológicas de la crisis de desvinculación que vivimos y mostrar la belleza de la alianza que Dios ha hecho con su pueblo.



Vigilia

Oración por las vocaciones

La parroquia de La Asunción de Albacete acogerá la Vigilia de Oración por las Vocaciones de este mes, el viernes 10 de noviembre, a las 20:30 h. Un momento de silencio y reflexión en el que se invita a todos a unirse en oración por este importante propósito.